



De la práctica deportiva a la inclusión social: Un diagnóstico para la acción en 6 países de Europa

Anna Mundet, Montserrat Simó, Teresa Lleixà, Albert Bata-
lla y Ramon Crespo

Universitat de Barcelona

RESUMEN. Al deporte se le otorgan beneficios a nivel físico, psicológico y social en todas las edades, también en los niños y adolescentes. En el ámbito de la inclusión social, se imputa una relación entre la práctica deportiva y su potencial para facilitar el desarrollo de habilidades sociales. Además, estos beneficios aumentan cuando la práctica deportiva va acompañada de una voluntad educativa y social por parte del referente de la actividad, fomentando el apoyo individual, el establecimiento de reglas y límites y, el fomento de la responsabilidad individual, sin olvidar la consideración de la diversidad como una oportunidad para el enriquecimiento de los valores sociales. Así, se entiende la práctica deportiva como una herramienta socioeducativa que favorece y promueve la transformación social, haciéndola más inclusiva y democrática (Ríos, 2017). El objetivo de esta comunicación es presentar los resultados de la primera fase del proyecto europeo SportOP!, proyecto coordinado por el Ayuntamiento de Granollers e implementado en 6 países europeos. Esta primera fase está focalizada en identificar las necesidades y oportunidades de estrategias locales basadas en la comunidad, utilizando el deporte como herramienta para la inclusión social. A través de grupos de discusión, se han identificado dos tipos de dificultades: aquellas relacionadas con el entorno y las relacionadas con las competencias profesionales, diferenciando en las que deben ser asumidas y las que no por los referentes educativos. Los resultados de esta primera fase parecen confirmar el potencial inclusor y transformador de las entidades deportivas cuando centran su intervención en un enfoque socioeducativo.

Palabras clave: Inclusión social; Resiliencia; Actividad deportiva; Proyecto europeo; Análisis de necesidades y oportunidades

ABSTRACT. Sport is considered to have physical, psychological and social benefits at all ages, including children and adolescents. In the context of social inclusion, there is a relationship between the practice of sport and its potential to facilitate the development of social skills. Moreover, these benefits increase when the practice of sport is supported by an educational and social commitment on the part of the person in charge of the activity, encouraging individual support, the establishment of rules, limits and the promotion of individual responsibility, without forgetting the consideration of diversity as an opportunity for the enrichment of social values. Thus, sport is understood as a socio-educational tool that favours and promotes social transformation, making it more inclusive and democratic (Ríos, 2017). The aim of this communication is to present the results of the first phase of the European project SportOP!, project coordinated by the City Council of Granollers and implemented in 6 European countries. This first phase is focused on identifying the needs and opportunities for local community-based strategies, using sport as a tool for social inclusion.



Through focus groups, two types of difficulties have been identified: those related to the environment and those related to professional competences, differentiating between those that should be assumed and those that should not be assumed by the educational referents. The results of this first phase seem to confirm the inclusive and transformative potential of sport entities when they focus their intervention on a socio-educational approach.

Keywords: Social inclusion; Resilience; Sport activity; European Project; Analysis of needs and opportunities

INTRODUCCIÓN

La relación entre deporte e inclusión va de la mano de los conceptos de salud y diversidad en el término más amplio de las palabras. El deporte lleva implícito cuidar integralmente de la persona porque se le otorgan beneficios a nivel físico y psicológico (Barbosa & Urrea, 2018) en todas las edades, también en los niños y adolescentes. Además, tiene un potencial importante para facilitar el desarrollo de habilidades para la vida en los pequeños y jóvenes (Gould & Carson, 2008), derivado de estar en un equipo, de la necesidad de aumentar el control emocional y de fomentar la iniciativa entre los participantes. Se trata pues de promover una población saludable y activa. Sin embargo, este crecimiento no se produce por la mera participación en programas, sino que debe ir acompañado de una voluntad educativa, social e inclusiva por parte de la figura adulta de referencia, impulsando el dar apoyo individual a cada persona, el establecimiento de normas, reglas y límites desde el amor (Wild, 2008), así como el fomento de la responsabilidad individual y el pensamiento colectivo a partir de unas normas sociales positivas (Hellison y Cutforth 1997). En ese sentido, la actividad en sí misma no es la solución para todo, sino que debe ir acompañada de una voluntad socioeducativa para convertirse en una actividad inclusiva. Para hacerlo, es sumamente importante que la(s) persona(s) responsable(s) de dicha actividad orienten sus objetivos de intervención hacia el desarrollo de valores de colectividad responsable. Además, si pretendemos educar de manera inclusiva, debemos percibir la diversidad como un elemento y una oportunidad para enriquecernos a través de favorecer valores sociales de responsabilidad personal y colectiva, asumiendo un cambio en el entorno local. En este sentido, la asunción de una práctica deportiva diversa ayuda a convivir con este entorno (que puede estar sesgado por algunos —o muchos— ejes de desigualdad que operan en nuestras sociedades contemporáneas. Así pues, se entiende la práctica deportiva como una herramienta socioeducativa que favorece y promueve la transformación social, haciéndola más inclusiva y democrática (Ríos, 2017) y que, en la medida que nos permite trabajar las habilidades para la vida, puede aumentar significativamente las oportunidades de inclusión social a largo plazo de las poblaciones en situación de vulnerabilidad. Además, se considera que el entrenamiento deportivo regular desde edades tempranas puede favorecer una vida más saludable y fortalecer, principalmente, en la capacidad de recuperación para enfrentar los desafíos de la vida. Así pues, tal y como hemos apuntado al principio, entendemos la práctica deportiva como una práctica relacionada con la salud y la inclusión social.



EL CONTEXTO: EL PROYECTO SPORTOP

El proyecto SportOp es un proyecto europeo que busca desarrollar estrategias locales basadas en la comunidad usando el deporte como herramienta para la inclusión social. Para estos efectos, el concepto de exclusión se entiende en referencia a los estados de necesidad o carencia que van más allá de la economía y se enmarca en otros temas como la participación en la sociedad o el derecho al uso de los espacios y servicios comunitarios (Balsells, 2011; Subirats, 2004). En este sentido, cuando este proyecto plantea objetivos relacionados con la exclusión social de la población infantil y adolescente, significa que pretende transformar algunos de los ámbitos de la vida en los que la exclusión se manifiesta como un proceso de creciente vulnerabilidad.

Las entidades participantes del proyecto SportOp son diversas en relación con la institución a la que pertenecen, con su metodología de trabajo, y, en definitiva, con su realidad contextual, pero todas ellas comparten un denominador común: la voluntad de crear, de manera colaborativa, estrategias que promuevan la inclusión social de los más vulnerables a partir de la práctica deportiva. De esta manera, contribuyen a neutralizar situaciones de exclusión social. Las entidades participantes son las siguientes: Ayuntamiento de Granollers (España), Ayuntamiento de Grigny (Francia), Atheneum Ieper (Bélgica), Lugi Handball (Suecia), Hask Mladost (Croacia) y Sarajevo Marathon (Bosnia-Herzegovina)

Las fases del proyecto SportOp siguen la lógica de cualquier intervención educativa definida a partir de tres momentos consecutivos: 1) momento de aproximación, 2) momento interactivo o de acompañamiento y, 3) momento de cierre y evaluación de la actuación (Balsells i Alsinet, 2000; Lena et al., 2008). Cada uno de ellos tiene sus propias características y acciones asociadas. El primer momento es cuando se realiza la detección de necesidades y la planificación de la acción a realizar, teniendo en cuenta todos los elementos que entrarán en juego: objetivos, contenidos, estrategias, intereses, etc. El segundo momento se caracteriza por aplicar cinco elementos fundamentales en una práctica socio-educativa: la persona profesional de referencia, las participantes (niñas, jóvenes, adultas, ...), las estrategias, el contenido y el contexto. El propósito de esta implementación es lograr los objetivos marcados en la etapa anterior. En este momento, también se puede realizar una evaluación del proceso para tener re-orientación durante la intervención. Finalmente, el tercer momento se da después de la propia actuación y es donde se realiza una evaluación final, teniendo en cuenta todos los momentos, elementos y objetivos que han conformado la acción (Balsells i Alsinet, 2000). En esta comunicación se presenta una parte de los resultados principales de la primera fase del proyecto basada en identificar necesidades y oportunidades.

Fase de aproximación: análisis de las necesidades

La fase de aproximación del proyecto SportOp, entre otras cosas, ha permitido analizar las necesidades y las oportunidades, identificadas por los propios equipos profesionales, relacionadas con las dificultades que éstos tienen al poner en marcha una práctica deportiva con el objetivo de que sea inclusiva.

Metodología

Los objetivos de esta primera fase eran identificar las divergencias contextuales



de cada proyecto participante, además de detectar el “know how” de los actores clave implicados, como por ejemplo, entrenadores, sobre las habilidades profesionales necesarias para transformar las actividades deportivas en oportunidades educativas e inclusivas. Este segundo objetivo, concretamente se especifica en: Identificar los problemas y necesidades de las actividades deportivas entendidas como herramientas inclusivas y detectar las oportunidades de las actividades deportivas entendidas como herramientas inclusivas

Para la consecución de estos objetivos se realizaron diferentes grupos de discusión, siendo un total de 6 sesiones de 2 horas cada uno implicando a un total de 33 profesionales del deporte implicados en los diferentes casos de estudio del proyecto SportOp. Además, la dinámica grupal fue complementada con entrevistas grupales semiestructuradas a partir de dos preguntas previamente planteadas: una primera referida a las contribuciones deportivas, *¿Cómo describiría las contribuciones más valiosas que las actividades deportivas hacen hacia l@s niñ@s con los que trabaja?* y una segunda referida a las competencias profesionales, *¿Cómo describiría la influencia que tenéis como personas que entrenan a las chic@s en el proceso educativo e inclusivo?* Con toda la información recopilada, se realizó un análisis de contenido para elaborar los principales resultados que se presentan a continuación.

RESULTADOS

La práctica deportiva en un contexto inclusivo no está exenta de dificultades. Los resultados que se presentan aportan una categorización sobre cuáles serían las principales dificultades para los equipos profesionales de la práctica deportiva participantes del proyecto europeo SportOp. Estas dificultades se presentan agrupadas a partir de dos ejes: a) Aspectos relacionados con el entorno: las principales barreras contextuales con las que deben lidiar los equipos profesionales y b) Aspectos relacionados con las competencias profesionales, separadas en dos categorías: las competencias profesionales imprescindibles que toda persona que quiera usar el deporte como herramienta para la inclusión debe tener asumidas y aquellas competencias identificadas como importantes pero que no se considera que se tengan asumidas/deben mejorar.

Entre las principales barreras contextuales, una primera es la heterogeneidad de la población beneficiaria de esta práctica deportiva inclusiva, ya sea por su diversidad cultural, familiar como también las características que explicarían su vulnerabilidad social. Además, los informantes señalan que existen dificultades para implicar a dos actores clave: las familias y la instituciones. Por un lado, las familias juegan un rol principal cuando los beneficiarios son menores. Es necesario que entiendan la práctica deportiva como elemento más del proceso educativo e inclusivo de sus hij@s. Por otro lado, las instituciones, a diferentes niveles (local, regional, nacional) y, especialmente, la burocracia asociada, dificultan en muchas ocasiones el mismo desarrollo de la actividad. A este escollo generalmente se le suma una dificultad para mantener la misma actividad ante la rigidez de los presupuestos públicos o falta de fondos. Por último, los informantes señalaban que entre los beneficiarios, el colectivo femenino es particularmente diferente a la hora de practicar deporte: en numerosas ocasiones es difícil involucrarse, especialmente cuando el contexto cultural que les rodea es



de no practicar deporte o no está bien considerado.

Entre las principales competencias profesionales y aquellas que son identificadas como fundamentales y asumidas, los informantes señalaron la necesidad de que los profesionales implicados tengan unas competencias formativas en diferentes ámbitos, tanto educativos, deportivos y de igualdad. No es necesario un conocimiento elevado, pero sí alcanzar unas competencias básicas. También subrayan la necesidad de ser competente en valores para la ciudadanía (actitud abierta, democrática, mostrar interés por el otro, etc.), juntamente con la capacidad de trabajar por el bien común, tener una actitud empática y potenciar aquellas actitudes vocacionales y voluntariosas con esa formación básica.

Las principales competencias que se consideran necesarias pero que no están asumidas por los profesionales de estas actividades deportivas y que se señalaron en el sí de los grupos de discusión fueron las siguientes: sería relevante que los profesionales desarrollaran competencias en mediación, para poder identificar los conflictos, saber cuándo y cómo actuar. Además, sería también muy útil para el fomento de una actividad deportiva inclusiva el trabajar en equipo, poder reconocer los actores clave del entorno, aquellas que pueden prestar apoyo en la práctica del día para poder tener un conocimiento más global de los beneficiarios de la actividad. Además, resulta imprescindible que los profesionales conozcan la red de recursos e informaciones que les pueden resultar de utilidad de su entorno, especialmente ante situaciones desconocidas. Paralelamente, tener habilidades comunicativas tanto a nivel familiar como especialmente para comunicarse con los más jóvenes, es una competencia a subrayar como relevante para potenciar esta labor inclusiva a través de la actividad deportiva. Por último, los informantes añadieron que también sería recomendable que los profesionales implicados tuvieran cierto conocimiento en la gestión y organización de las mismas actividades. Todas estas competencias y aspectos quedan resumidos en la siguiente tabla:



Tabla 1. Principales dificultades para los equipos profesionales participantes del proyecto europeo SportOp.

Aspectos relacionados con el contexto	Aspectos relacionados con las competencias profesionales	
	Competencias identificadas como fundamentales y asumidas	Competencias consideradas necesarias pero que no están asumidas
<ul style="list-style-type: none"> ● Heterogeneidad de la población atendida: diversidad cultural y familiar ● Dificultad para involucrar a personas del sexo femenino, especialmente, las personas de culturas diversas ● Dificultad para involucrar en la práctica a las familias, ya que se entienden como parte del proceso educativo e inclusivo ● Pocas facilidades institucionales ● Problemas económicos para sostener la práctica deportiva 	<ul style="list-style-type: none"> ● Conocimientos educativos, deportivos, de igualdad ● Competencia en valores para la ciudadanía ● Mayor actitud/pre-disposición vocacional y voluntariosa ● Capacidad de trabajar para el bien común y para el desarrollo de las personas ● Actitud empática con las otras personas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Desarrollar competencias de mediación: identificar conflictos, cómo y cuándo actuar ● Aprender a trabajar en equipo: poder reconocer el apoyo de otras personas clave en el proceso de la práctica ● Tener competencias para acudir a recursos e información útil en caso de situaciones desconocidas ● Habilidades de gestión y organización ● Habilidades de comunicación (a nivel familiar y a nivel infantil)

DISCUSIÓN

Cuando a la actividad deportiva se le añade un objetivo socioeducativo como favorecer la inclusión social de los jóvenes y los menores, más allá de realizar una actividad física y saludable, el término complejidad aparece en escena. Una complejidad en múltiples vertientes. Por ejemplo, complejidad ante las problemáticas y necesidades expresadas por los beneficiarios de esta actividad: con culturas y valores diferentes, diferentes edades e incluso con intereses totalmente contradictorios que obstaculizan la actividad deportiva. Además, estos beneficiarios, que son jóvenes y menores además de los profesionales implicados, forman parte de un contexto inmediato como es su familia y una red de



relaciones sociales. La familia, como enfatiza Dagkas (2016), es un actor clave para el impulso de la actividad deportiva de estos jóvenes y también es imprescindible que tomen conciencia del valor inclusivo de la misma. Pero además de la familia, existen múltiples actores con sus respectivos roles: los referentes de la comunidad educativa, los monitores de la actividad deportiva, e incluso los representantes de la administración, como pueden ser los Servicios Sociales. A este respecto es interesante seguir las indicaciones de Shields & Bredemeier (2008) quienes ponen de manifiesto la necesidad de crear un clima de excelencia entre todas las personas que participan de un programa deportivo, creando una comunidad basada en valores que fomente el pensamiento crítico y le conecte con la vida cotidiana.

El entorno, por tanto, es complejo y cambiante, sin olvidar las restricciones burocráticas del mismo. Ante este desafío, las competencias que han ido desgranando los participantes en los diferentes grupos de discusión y entrevistas van más allá de las competencias únicamente relacionadas con la actividad deportiva. Disponer de estas competencias y habilidades transversales, relacionadas con la gestión y organización, que hacen referencia a las actitudes y a los valores de los profesionales aumentará la probabilidad de una mayor inclusión social a través del deporte.

CONCLUSIÓN

Después de analizar con profundidad las ideas plasmadas en los grupos de discusión y las entrevistas, aportamos dos recomendaciones que resultan imprescindibles para la aplicación práctica del deporte con una intención/finalidad socioeducativa.

- La necesidad de una formación amplia, constante y que vaya más allá de las técnicas y/o los recursos didácticos, que no se restrinja a la actividad deportiva, sino que abarque una vertiente educativa como puede ser la mediación de conflictos, el conocimiento de los recursos existentes en el entorno inmediato (activos educativos) o como la potenciación de valores y competencias transversales.
- La existencia de una comunicación constante entre todos los actores implicados. Eso se traduce en una comunicación entre los beneficiarios finales, la familia y los equipos educativos (entrenadores/as, monitores/as, etc.), pero también con aquellos actores que forman parte de la realidad cotidiana de estos niños/as, adolescentes y jóvenes, para hacerlos partícipes del valor inclusivo del deporte además de que aporten información relevante para poder prevenir y gestionar las diferentes problemáticas detectadas en ellos.

Así pues, se puede concluir que la actividad física, además de ser una actividad con evidentes consecuencias positivas a nivel físico y de salud, es también un instrumento válido para fomentar la inclusión social de colectivos vulnerables en riesgo de exclusión social. No obstante, es necesario que los actores implicados, especialmente la familia y otros profesionales, tomen conciencia de esta aportación social de la actividad deportiva y, en relación a estos últimos, es necesaria una formación más amplia que incluya aspectos más allá de los meramente deportivos.



Agradecimientos

L@s autor@s de esta comunicación quieren agradecer al Ayuntamiento de Granollers y al proyecto europeo *Opportunities of inclusion of young through sport (SportOP) (2019-2022, Erasmus+, referencia 613252-EPP-1-2019-1-ES-SP)* la posibilidad de publicar parte de los resultados del mismo. Además, también agradecen la colaboración de los diferentes grupos participantes del proyecto por su implicación en las diferentes sesiones de trabajo realizadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balsells, M.A. (2011). *Quart món i infància. Conceptes, reptes i oportunitats*. Icària.
- Balsells, M.A. y Alsinet, C. (2000). *Infancia y adolescencia en riesgo social*. Milenio.
- Barbosa, S. & Urrea, A. (2018). Influencia del deporte y la actividad física en el estado de salud físico y mental: una revisión bibliográfica. *Revista Katharsis*, 25, 141-159.
- Dagkas, S. (2016). “Pedagogized families” health and culture. In S. Dagkas, (Ed.), L. Burrows (Ed.), *Families, Young People, Physical Activity and Health* (pp.125-136). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315734576>
- Gould, D. & Carson, S. (2008) Life skills development through sport: current status and future directions, *International Review of Sport and Exercise Psychology*, 1:1, 58-78, DOI: 10.1080/17509840701834573
- Hellison, D.R. y Cutforth, N.J. (1997). *Extended day programs for urban children and youth: from theory to practice*. En H. Walberg, O. Reyes & R. Weissberg (Eds), *Children and youth: interdisciplinary perspectives*, 223–249, JOSSEY-BASS.
- Llena, M.A. Parcerisa, A. (2008). La acción socioeducativa en medio abierto. Fundamentos para la reflexión y elementos para la práctica. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 16, 175-176.
- Monjas, R., Ponce, A. y Gea, J.M. (2015). La transmisión de valores a través del deporte. Deporte escolar y deporte federado: Relaciones, puentes y posibles transferencias. *Retos: nuevas tendencias en Educación Física y deportes*, 28, 276-284
- Ríos, M. (2017). El deporte como recurso educativo en la inclusión social. *Educació Social. Revista d’Intervenció Socioeducativa*, 65, 44-56.
- Shields, D. L., & Bredemeier, B. L. (2008). Sport and the Development of Character. In L.P. Nucci & D. Narvaez. *Handbook of Moral and Character Education* (pp.500-519). Routledge.
- Subirats, J. (2004). *Pobresa y exclusión social: un análisis de la realidad española y europea*. Fundació la Caixa.
- Wild, R. (2006). *Llibertat i límits. Amor i respecte*. Herder Editorial.